

## Guille, Valeria y Melany

En el artículo anterior expusimos diferentes comentarios que se han escrito sobre los niños, el primero de ellos los de Jesús que leemos en los evangelios. También los de otros destacados escritores. En el presente, los niños son protagonistas: sus reacciones y comportamientos espontáneos. Este mes celebramos la Navidad y el Niño Dios está presente en nuestra vida cristiana. Se le adora, se le reza y se le canta. Pero hay otros muchos niños que también son admirables y entrañables.

Julio Sánchez

### El abrazo de Guille

Una tarde del mes de abril fui al Claret a visitar a mi buen amigo padre Pedro Fuertes. Estuvimos hablando un buen rato en la sala de la comunidad. Luego decidimos ir a tomar café en un bar cercano.

Cuando íbamos por la calle Obispo Rabadán hacia León y Castillo, a unos treinta metros una madre venía con su hijo Guille, una vez terminada la catequesis. La madre le dijo a su hijo de nueve años que de frente venía el padre Pedro. El niño se soltó de la mano

de su madre y abriendo los dos brazos corrió, como un ave vuela a su nido, para abrazarlo. Abrazados estuvieron unos minutos. Yo quedé conmovido ante la espontaneidad y cariño de Guille. El conocía bien que Pedro Fuertes era todo humanidad y que tenía un gran corazón, mejor, un corazón de niño. En uno de sus poemas escribe: «Sé quien eres, Señor. De Ti me fío otra vez. Eres campo y sementera después de tantos años, y Te sigo acechando como un niño». Un octogenario y un niño de nueve años abrazados. El amor no sabe de edades.

### Aplauso a Valeria

El domingo 6 de mayo bauticé en la iglesia de San Cristóbal a la niña Valeria de un año y tres meses. Había muchos invitados en la iglesia. La niña, que venía en los brazos de su madre, al ver tanta gente y aquel lugar tan grande, se asustó y empezó a llorar con todas las ganas. Su madre pudo calmarla llevándola a la sacristía y empezamos la celebración. A Valeria no le gustó que le impusiera en la frente los óleos. Con su manita rechazaba

mi dedo pulgar. El agua le gustó más. Pero lo que más le llamó la atención fue la vela encendida que entregué al padrino. Ella intentó cogerla y consiguió tocarla. Terminamos la celebración rezando el Padre Nuestro y dando la bendición. Entonces, Valeria se separó de su padre y ella solita fue caminando al pasillo central y se quedó mirando a los asistentes a un lado y al otro, como diciéndoles: «¡Ya estoy bautizada! ¿No me aplauden?» La gente, al ver la gracia y espontaneidad de Valeria, rompió en un atronador aplauso como yo nunca he visto y oído en un bautizo en mis 53 años de cura.

### Melany: los buenos y los malos

Melany era una niña graciosa y cariñosa, siempre sonriente y alegre. Cuando aún no había cumplido tres años, su padre la llevó

a la guardería de la empresa donde trabajaba su madre. Cuando Melany desde la puerta vio a los niños y niñas sentados en el suelo jugando, corrió hacia dentro y se sentó junto a ellos sin despedirse de su padre. Los niños, cuando se separan por primera vez de sus padres al ingresar en la guardería o colegio, lloran amargamente. Melany no. Le preguntaba: Melany, ¿qué hacen en la guardería. Ella contestaba: «Jugamos, cantamos, bailamos». Y los niños ¿cómo son? Respondía:

«Todos son buenos». ¿Y Susana y Yeye? (las educadoras). «Son también muy buenas. Nos enseñan las letras para leer y a cantar y muchas cosas». ¿Y mamá y papá son buenos contigo? «Son muy buenos conmigo, me quieren mucho, me llevan de paseo, juegan conmigo, me compran ropa y juguetes...» Un día de fiesta se nos ocurrió llevarla al «Cocodrilo Park», en la carretera de Los Corralillos. A Melany le gustó mucho ver a tantos pájaros, peces de colores y a los simpáticos monos y chimpancés. Pero cuando llegamos al lago de los cocodrilos, Melany, al ver aquellos monstruosos reptiles con las fauces abiertas mostrando sus afilados dientes blancos, se tapó los ojos y empezó a llorar diciendo. «¡No los quiero ver! ¡No los quiero ver!». Intentamos calmarla diciéndole: Si no hacen nada. Están durmiendo. Mira toda la gente que hay aquí. Pero ella siguió llorando sin parar. Tuvimos que llevarla a la salida. Melany seguía llorando y diciendo repetidamente: «¡Son malos! ¡Son malos! ¡Son malos!» Qué pronto aprenden los niños a distinguir entre los buenos y los malos, entre el bien y el mal.

